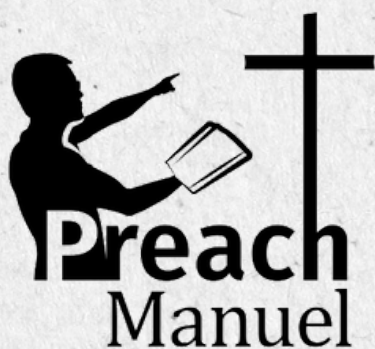




Comentario al
texto bíblico

LECCIONES
DE JOSUÉ
ACERCA DE
LA FE.

SORPRENDIDOS POR
LA GRACIA

IV TRIMESTRE - 2025

EL CARÁCTER DE DIOS HACIA LOS QUE NO LE CONOCEN

Antes de entrar en Josué capítulo 2, donde aparece Rahab, vale la pena detenernos en una pregunta fundamental: **¿cómo mira Dios a los que no lo conocen?** A menudo pensamos en los paganos —aquellos que no han crecido bajo la revelación bíblica— como personas irremediablemente perdidas. Pero la Escritura nos muestra una perspectiva muy diferente.

En Ezequiel 18:21-23 leemos: *“Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo y guardare todos mis estatutos, y hiciere según el derecho y la justicia, de cierto vivirá; no morirá... ¿Quiero yo la muerte del impío?, dice Jehová el Señor. ¿No vivirá si se apartare de sus caminos?”*

Aquí se revela algo profundo: **el deseo primario de Dios no es la muerte del impío, sino su vida.** Dios no observa al mundo desde un trono de condena, esperando que los pecadores se pierdan, sino que **los busca con amor paciente**, procurando atraerlos hacia sí. Aun quienes no tienen la ley escrita ni el conocimiento de Cristo, son alcanzados por la gracia divina que obra en lo secreto de sus corazones.

Elena G. de White amplía esta visión en Profetas y Reyes, cap. “Esperanza para los paganos”, donde declara que “entre todas las naciones, tribus y lenguas, Dios ve a hombres que oran por luz y conocimiento... sus almas no están satisfechas, pero desean un mejor camino.”



EL CARÁCTER DE DIOS HACIA LOS QUE NO LE CONOCEN

Aunque vivan rodeados de tinieblas espirituales, el Espíritu Santo planta en ellos la gracia de Cristo, despertando una bondad y sensibilidad que muchas veces contradicen su entorno o su educación.

Incluso sin conocer a Jesús por nombre, el poder de su Espíritu toca sus conciencias, y esa “luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo” (Juan 1:9) resplandece en ellos, guiándolos —si perseveran en seguirla— hacia el reino de Dios. El plan de salvación, dice la profetisa, “es bastante amplio para abarcar todo el mundo”, y el Señor no dejará sin respuesta a nadie que sinceramente anhele algo más alto que lo que posee.

Dios obra por medios visibles e invisibles para despertar en los seres humanos el deseo de algo superior, de santidad y de la gracia de Cristo, que son las únicas realidades capaces de dar reposo al alma.

Y así llegamos a Rahab, aquella mujer cananea de Jericó. Ella es un ejemplo vivo de esta esperanza. Aunque no conocía el nombre de Cristo, fue movida por su Espíritu a proteger a los siervos de Dios con riesgo de su vida, manifestando la bondad que solo Dios puede sembrar en un corazón. Rahab no sabía que era Cristo quien la atraía, pero Él estaba obrando en ella, tal como hoy sigue obrando en quienes, aún sin conocerle, sienten hambre de justicia y verdad.



RAHAB: LA FE QUE NACE EN MEDIO DE JERICÓ

El relato de **Josué capítulo 2** comienza con una escena cargada de simbolismo: “Josué, hijo de Nun, envió desde Sitim dos espías secretamente, diciéndoles: Andad, reconoced la tierra y a Jericó. Y fueron y entraron en casa de una mujer llamada Rahab, y posaron allí.” (Josué 2:1).

Josué, a diferencia de Moisés, no envía doce espías, sino dos. Aprende del pasado y actúa con sabiduría espiritual. En **Números 13 y 14**, de los doce enviados, solo Josué y Caleb creyeron en la promesa de Dios. Los otros diez esparcieron incredulidad y miedo entre el pueblo. Por eso, Josué ahora envía solo dos hombres: la fe no necesita multitudes, sino corazones decididos.

Además, los envía desde Sitim, un lugar que evocaba vergüenza y fracaso. Allí Israel había caído en la idolatría de Baal-peor (Números 25). Pero Dios, en su gracia, convierte ese mismo punto de derrota en el punto de partida para la conquista. Así obra el Señor: transforma los lugares de caída en escenarios de victoria. Josué no fija su vista en el pasado, sino en la palabra que Dios le había dado: “Yo os he entregado la tierra.” Su confianza no está en las circunstancias, sino en el Dios que cumple lo que promete.



RAHAB: LA FE QUE NACE EN MEDIO DE JERICÓ

Los espías llegan providencialmente a la casa de Rahab. Humanamente podría parecer casualidad, pero el Espíritu Santo ya estaba obrando en ella antes de su encuentro. Rahab, una mujer cananea, vive en medio de un ambiente hostil y moralmente corrupto, pero en su corazón hay un anhelo sincero por algo superior. Y cuando escucha las noticias sobre los milagros de Jehová, **su espíritu responde al llamado del Espíritu de Dios.**

Ella confiesa: “*Sé que Jehová os ha dado esta tierra, porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros*” (Josué 2:9). La misma noticia que llegó al rey de Jericó y lo llevó a perseguir, movió a Rahab a creer. Ambos escucharon lo mismo, pero **uno resistió la influencia del Espíritu**, mientras que la otra se rindió ante ella.

El Espíritu Santo ofrece la misma oportunidad a todos, pero no todos responden igual. En Rahab, la voz divina halló un corazón sensible; en el rey, un corazón endurecido. Así, una misma luz ilumina, pero también revela quién elige permanecer en tinieblas.

Rahab declara: “*Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra*” (Josué 2:11). Esta confesión refleja las palabras de **Deuteronomio 4:39**, donde Moisés exhorta: “*Aprende hoy y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra, y no hay otro.*”



RAHAB: LA FE QUE NACE EN MEDIO DE JERICÓ

Esto demuestra que Rahab había meditado en los hechos de Dios; su fe no era emoción pasajera, sino una conclusión razonada y espiritual: “Este es el Dios verdadero.”

Por eso el autor de Hebreos afirma: “Por la fe Rahab no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz” (Hebreos 11:31). Rahab creyó en las obras de Dios cuando otros las rechazaron. Fue movida a actuar con valentía, ocultando a los siervos del Señor aun a riesgo de su vida. Su fe no fue teoría, sino acción: la evidencia de una transformación interior producida por la gracia.

En ella se cumple la promesa: “El justo por la fe vivirá.” Su historia demuestra que no hay corazón tan lejos de Dios que no pueda ser alcanzado, ni muro tan alto que impida la entrada de la misericordia.



MISERICORDIA EN MEDIO DE LA MENTIRA: RAHAB Y LOS GABAONITAS

Cada vez que se habla de **Rahab**, surge inevitablemente la pregunta ética: “Pero Rahab mintió.” Este tema ha generado amplias reflexiones filosóficas y teológicas, especialmente en torno a la ética del bien mayor. Algunos argumentan que su decisión fue una elección moral basada en la preservación de la vida como un bien superior al mandamiento de no mentir. Sin embargo, más allá del análisis filosófico, el relato bíblico revela algo mucho más profundo: **el carácter misericordioso de Dios frente a la fe imperfecta que brota en un corazón sincero.**

Sí, Rahab mintió. Pero Dios, que mira el corazón, no le imputa la mentira como condena, porque ve en ella algo infinitamente más valioso: una fe naciente, una chispa de luz que comienza a vencer la oscuridad de su contexto. Rahab no era israelita, ni había sido instruida en los principios morales del Sinaí. Era una mujer de Jericó, criada en un ambiente totalmente ajeno a la revelación divina. Sin embargo, su acción a favor de los espías —arriesgando su vida— fue fruto de una fe viva, aún en germen. Y el Señor, en su infinita paciencia, **acepta esa fe incipiente y allana el camino para que crezca hacia una obediencia más perfecta.**

Dios no aprueba la mentira, pero **valora la intención movida por la fe.**

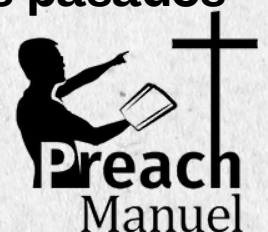


MISERICORDIA EN MEDIO DE LA MENTIRA: RAHAB Y LOS GABAONITAS

En el día del juicio, las manifestaciones de amor y misericordia hechas por la fe en Cristo serán recordadas más que las faltas de comprensión ética de quienes recién comienzan su caminar espiritual. Esto no significa que la mentira se justifique, sino que Dios toma en cuenta el contexto moral, la luz recibida y la disposición del corazón para responder a su Espíritu. Su trato es progresivo: primero rescata, luego enseña; primero acepta, luego transforma.

Cuando los espías responden a Rahab, le dicen: “Nuestra vida responderá por la vuestra... y cuando Jehová nos haya dado la tierra, haremos contigo misericordia y verdad.” (Josué 2:14). La palabra hebrea para misericordia aquí es *hesed*, que significa amor pactual. Es un amor fiel, leal, inalterable, que permanece firme porque se basa en un compromiso. Es el mismo amor con que Dios se une a su pueblo: un amor que no cambia aunque el pueblo falle.

De este modo, Rahab entra en una relación de pacto. Los espías le dicen que debe atar un cordón de grana en su ventana —una señal que recuerda la sangre en los dinteles durante la Pascua (Éxodo 12). El color rojo del cordón se convierte en símbolo del sacrificio de Cristo, el Cordero cuya sangre cubre los pecados y salva del juicio. Rahab, sin comprender aún la plenitud del Evangelio, se refugia en un símbolo de la cruz, **y por la fe recibe la gracia del Dios que pasa por alto los pecados pasados en su paciencia.**



LOS GABAONITAS Y LA GRACIA QUE ENSEÑA

Más adelante, en **Josué 9**, otro grupo de extranjeros — los gabaonitas— también busca misericordia. Ellos, a diferencia de Rahab, se acercan mediante el engaño. Se disfrazan de embajadores lejanos, mostrando pan mohoso y vestidos gastados, fingiendo haber recorrido largas distancias. El texto dice: “*Y los hombres de Israel tomaron de las provisiones de ellos, pero no consultaron a Jehová.*” (Josué 9:14). A pesar de la mentira, Josué hace pacto con ellos y les concede la vida.

Dios, en su infinita gracia, transforma incluso este error humano en oportunidad para enseñar misericordia. Los gabaonitas son destinados a ser **leñadores y aguadores para el altar de Jehová**. No como castigo meramente servil, sino como una providencia redentora: el contacto diario con el altar les ofrecía la posibilidad de contemplar el símbolo del sacrificio, de reflexionar en Aquel que sería herido por nuestros pecados. El propósito de Dios era que, al servir cerca del altar, sus corazones fueran movidos al arrepentimiento y a la fe.

Así como Jesús permitió que Judas guardara la bolsa de los recursos —esperando que los actos de servicio ablandaran su corazón—, así también Dios obró con los gabaonitas. La misericordia divina no ignora el pecado, pero **usa cada circunstancia para atraer al pecador hacia el conocimiento del amor redentor**.



LOS GABAONITAS Y LA GRACIA QUE ENSEÑA

En Rahab y en los gabaonitas vemos el mismo principio: **Dios no se complace en la muerte del impío, sino que se revela aun a través de la imperfección humana para conducir al alma hacia Cristo.** La fe puede nacer en medio del error, pero Dios se encarga de perfeccionarla con paciencia, hasta que el corazón aprende la verdad que transforma y santifica.

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!

